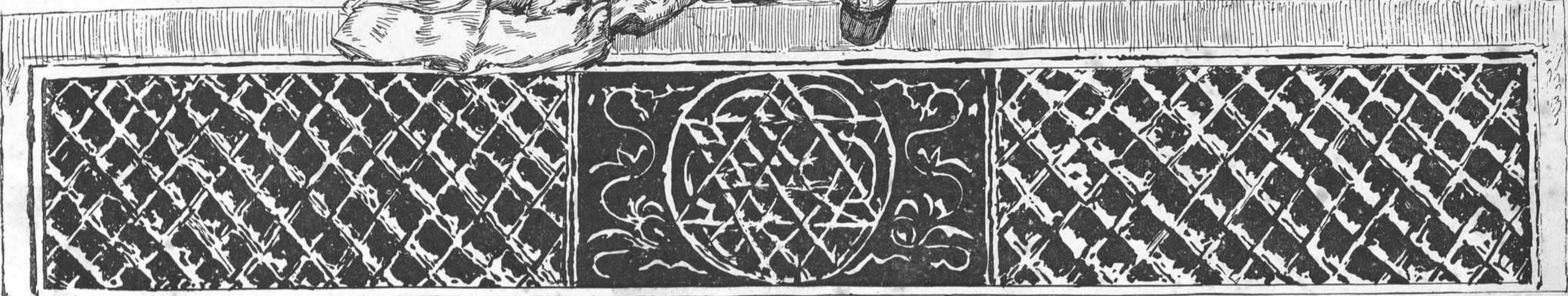


# LA ILUSTRACION

DE LA

# MUJER



TOMO I.

QUEDAN RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA.

BARCELONA  
IMPRESA DE LUIS TASSO Y SERRA  
ARCO DEL TEATRO, NÚMS. 21 Y 23  
1883

Nu  
O  
Le  
  
La  
La  
He  
iA  
Lo  
No  
El  
Ur  
Su  
La  
El  
M  
M  
El  
La  
il  
La  
La  
Pr  
In

El  
T  
L  
C  
E  
C  
L  
L  
D  
F  
R  
L  
L

A  
E  
  
L  
P  
U  
D  
C

H  
L

H

C  
C  
F  
C  
P

F  
D



# ÍNDICE

de las materias contenidas en el tomo I.º de LA ILUSTRACIÓN DE LA MUJER

## ARTÍCULOS DOCTRINALES.

	Págs.
Nuestro programa. . . . . Redacción.	2
O votos ó rejas. . . . . »	10
Leyes y costumbres ó el hecho y el derecho. . . . . »	18
La gran injusticia. . . . . »	26
La víspera. . . . . »	34
Heroínas del pasado. . . . . »	42
¡Adelante! . . . . . »	50
Lo esencial y único. . . . . »	58
No tan malos. . . . . »	66
El primer paso. . . . . »	74
Una nueva tiranía. . . . . »	82
Su Majestad el vulgo. . . . . »	90
La mano izquierda. . . . . »	98
El justo medio. . . . . »	106
Molière y las marisabidillas. . . . . »	114
Mujeres hacendosas. . . . . »	122
El santo matrimonio. . . . . »	130
La cocina moderna. . . . . »	138
¡La compañera! . . . . . »	146
La inteligencia y el corazón. . . . . »	162
Las preocupaciones. . . . . »	170
Puerilidades. . . . . »	178
Influencias. . . . . »	186

## ARTÍCULOS VARIOS.

El novio, por <i>Carlos Frontaura</i> ..	6-14
Tocar las cinco, por <i>N. D. Benjumea</i> ..	7
La novia, por <i>Carlos Frontaura</i> ..	23
Civilización y cultura, por <i>N. D. Benjumea</i> ..	27
El jardín, por <i>N. D. Benjumea</i> ..	35
Congreso femenino nacional. . . . .	51-59
Lo que no se va, por <i>Patrocinio Biedma</i> ..	67-90
Las pintoras, por <i>Federico Cajal</i> ..	78-103
Del libro para todas. . . . .	107
Flaquezas de ellos, por <i>J. Valero de Tornos</i> . 110-118-158	
Recuerdos de viajes, por <i>Esmeralda Cervantes</i> ..	111
La princesa de Gales y la moda, por <i>N. D. B.</i> ..	112
La mujer rusa en el siglo XVII. Traducido por <i>G. S.</i> . . . . . 126-134-143-159	
A Martina Castells de Constantí, por <i>Esmeralda Cervantes</i> ..	131
Un cuento turco, por <i>N. D. Benjumea</i> ..	135
Estudios médicos de la mujer. Traducción, por <i>G. Sentinón</i> ..	135-151-159
Las brujas del siglo XIX, por <i>Dolores Monserdá</i> ..	147
Personajes femeninos. Traducción, por <i>G. S.</i> . . . . .	167
Una escritora portuguesa, por el <i>Doctor Fausto</i> ..	174
La coqueta, por <i>Emilia Calé Torres de Quintero</i> ..	182
Cristina de Pisán, por <i>Vicente Sancho del Castillo</i> ..	183-191

## LEYENDAS Y NOVELAS.

Herodías, leyenda bíblica, por <i>D.ª María Mendoza de Vives</i> ..	6-14
La loca de las tres cruces, novela, por <i>D.ª María Mendoza de Vives</i> ..	30-38-46-55-63-71-79-87-95

## SECCIÓN CIENTÍFICA.

Higiene de la boca, por el doctor <i>D. Rafael Rodríguez Méndez</i> ..	102-111-119
--	-------------

## VARIEDADES.

Correspondencia musical, por <i>Ego</i> ..	7
Cartas musicales, por <i>Esmeralda Cervantes</i> ..	94
Pensamientos. . . . . 39-167-175	
Correspondencia de París, por <i>Ego</i> ..	15-23-31-39
Revista madrileña, por <i>D.ª Josefa Pujol de Collado</i> . 22-30-35-43-54-62-70-78-86-94-107	
118-123-134-138-150-155-166-171-179-187	
Revista de Barcelona, por <i>D.ª Dolores Monserdá</i> ..	59-75-91-142-155-174-190
Bibliografía. . . . .	47-104

A la memoria de <i>D. Nicolás Díaz de Benjumea</i> ..	153
Biografía del mismo. . . . .	167
Miscelánea. . . . . 15-31-40-47-56-63-72-80-88-95	
103-112-119-128-136-144-160-168-175-184-191	
Advertencias y notas. 24-40-56-72-104-136-144	
146-152-192	

## POESÍAS.

Amor de madre, arreglo de <i>P. A. Vilches</i> , sobre la Catalana de Verdaguer. . . . .	6
A las hijas del Plata, por <i>L. Bremón</i> ..	14
Sol poniente, por <i>Manuel del Palacio</i> ..	31
La capa del estudiante, por <i>Antonio María</i> ..	38
El amor y la amistad, traducción de <i>V. Medina</i> ..	38
Tus ojos, por <i>L. Bremón</i> ..	46
Las dos Rosas, por <i>Cecilio Navarro</i> ..	46
El horóscopo, por <i>Manuel Catalina</i> ..	54
Oriental, por <i>Cecilio Navarro</i> ..	55
A la Srta. Doña Cristina G. y Borbón, por <i>Faustina Saez de Melgar</i> ..	62
A mi amigo Zorrilla, por <i>D.ª G. G. de Avellaneda</i> ..	70
Las almas hermanas, á Zorrilla, por la misma..	71
A Angela Grassi, por <i>Luisa Durán de León</i> ..	75
Tú y yo, por <i>Carlos Cano</i> ..	78
Pobres niños expósitos, por <i>D.ª Josefa Massanés</i> ..	86
Mi bello ideal, por <i>Carlos Cano</i> ..	91
Cantares, por <i>Iris</i> ..	91
Introducción de un libro titulado <i>Para todas</i> , por <i>J. Zorrilla</i> ..	102
A Inés la pálida, por <i>J. Zorrilla</i> ..	110
Un velatorio, por <i>D.ª María Mendoza de Vives</i> ..	115
Fantasia sobre la Vida es sueño, por <i>Josefa Estévez de G. del Canto</i> ..	123
Sueños de amor, por <i>Carlos Cano</i> ..	131
A una mártir, por <i>D. Manuel del Palacio</i> ..	131
¡La mujer!! por <i>D. M. M. Barrionuevo</i> ..	143
A las artes, por <i>Josefa Estévez de G. del Canto</i> ..	151
Al eco, por <i>Julia de Asensi</i> ..	159
Tiranía femenina, por <i>N. D. Benjumea</i> ..	163
El pensamiento, por <i>Luisa Durán de León</i> ..	175
El siglo XIX, por <i>M. M. Barrionuevo</i> ..	175
Soneto, por <i>Sor Juana Inés de la Cruz</i> ..	183

## GALERÍA DE MUJERES NOTABLES.

	Retratos.	Biografía.
Doña María de la Paz Borbón. . . . .	1	2
Lucinda Simoes. . . . .	9	10
Martina Castells. . . . .	17	18
Fernán Caballero. . . . .	25	26
Matilde Diez. . . . .	33	34
S. M. la reina Isabel de Rumania. . . . .	41	42
Adelina Patti. . . . .	49	50
Mad. Julia Lamber. . . . .	57	58
Gertrudis Gómez de Avellaneda. . . . .	65	66
Angela Grassi. . . . .	73	74
Esmeralda Cervantes. . . . .	81	82
María Josefa Massanés. . . . .	89	90
Blanca Donadio. . . . .	97	98
María Barkani. . . . .	105	106
María Mendoza de Vives. . . . .	113	114
Carla Serena. . . . .	121	122
Teodora Lamadrid. . . . .	129	130
Carolina Casanova de Cepeda. . . . .	137	138-154
Adelaida Ristori. . . . .	145	146
Elena Theodorini. . . . .	161	162
Elisa Mendoza Tenorio. . . . .	169	170
Sofía Menter. . . . .	177	178
Josefa Pujol de Collado. . . . .	185	186

## GRABADOS.

	Explicación.	Láminas.
Al sonar la hora. . . . .	3	4
Juana de Arco. . . . .	3	5
Sub-rosa. . . . .	8	8

La primera prueba de paciencia. . . . .	11	12
Isolda. . . . .	11	13
La fiesta de San Juan en Rusia. . . . .	16	16
Isabel, reina de Inglaterra. . . . .	19	20
La verdadera vocación. . . . .	22	21
La confidencia. . . . .	24	24
El estudio interrumpido. . . . .	26	26
El suplicio de Rosibella. . . . .	27	28
Una zapatería elegante. . . . .	32	32
Alejandra, princesa de Gales. . . . .	34	36
En el baile de bodas. . . . .	35	37
No se pasa. . . . .	40	40
La virgen con el niño Jesús. . . . .	43	44
María de Borgoña. . . . .	43	45
¡Misifus! . . . . .	48	48
Aldeana de Ischia. . . . .	51	52
La princesa Rosa Espina. . . . .	51	53
La indiscreción. . . . .	55	56
Estudio de canto. . . . .	59	60
Cortejo de boda. . . . .	59	61
La favorita del ex-jetife. . . . .	64	64
Alsacia y Lorena. . . . .	67	68
Isola Bella. . . . .	67	69
Suplicio de Juana de Arco. . . . .	72	72
Una duxesa de Venecia. . . . .	75	77
Coloquio. . . . .	75	76
Cariño de madre. . . . .	80	80
¡Pobre! . . . . .	83	84
Búlgara y Rumana. . . . .	83	85
Los nibelungos. . . . .	83	85
Los últimos toques. . . . .	88	88
Mignon. . . . .	91	92
La Czarina María. . . . .	91	93
El corazón despierta. . . . .	96	96
Un fin trágico. . . . .	99	100
Antes del sarao. . . . .	99	101
Días de verano. . . . .	102	104
Tipos de belleza.—Asia. . . . .	107	108
Europa. . . . .	107	109
Mujeres herzegovinas en cautiverio. . . . .	107	112
Margarita ante la Dolorosa. . . . .	118	116
El perro. . . . .	118	117
El desayuno. . . . .	118	117
Año nuevo. . . . .	120	120
Estación telefónica en Londres. . . . .	122	124
La lección de piano. . . . .	123	128
La prometida. . . . .	131	132
Primera nube. . . . .	131	133
Recuerdo triste. . . . .	131	133
El harem. . . . .	131	136
Escuela culinaria de Hanover. . . . .	142	140
La recién casada. . . . .	142	141
Para siempre. . . . .	142	144
Margarita. . . . .	147	148
Episodio de la batalla de Hochsadt. . . . .	147	149
El anillo de compromiso. . . . .	150	152
Recuerdos de Italia. . . . .	154	156
Aspecto interior de un serrallo en Túnez. . . . .	154	157
La heroína del castillo de Strigeth. . . . .	154	160
La reina Marahu. . . . .	155	160
El descendimiento. . . . .	163	164
Teresa Kunegunda Sobieski, Czarina de Rusia. . . . .	163	165
La madre. . . . .	163	168
La primavera. . . . .	171	172
La tirana. . . . .	171	173
El sueño de Beatriz. . . . .	171	176
¿Por qué? . . . . .	179	180
Los esponsales. . . . .	179	181
La luna de miel. . . . .	179	184
La emperatriz María Teresa. . . . .	187	188
La mejor centinela. . . . .	187	189
Joven patricia de Augsburgo. . . . .	187	192

# ÍNDICE

de las materias contenidas en la REVISTA DE MODAS Y SALONES

(SUPLEMENTO Á LA ILUSTRACIÓN DE LA MUJER) CORRESPONDIENTE AL TOMO PRIMERO.

**Explicación de grabados:** páginas. 1-6-9-18-22  
25-29-33-40-41-45-50-58-66-74-82-90-98  
106-114-122-130-138.  
**Explicación de figurines iluminados:** páginas  
13-22-32-40-48-59-75-91-107-123-139.  
**Descripción del pliego de patrones:** página 67.

## ARTÍCULOS VARIOS.

	Páginas.
Nuestra opinión sobre las modas. . . . .	1
La moda racional ó el traje del porvenir, por <i>N. D. Benjumea</i> . . . . .	5
Resurrección del tafetán, por <i>C.</i> . . . . .	20
Etiqueta social, por <i>N. D. Benjumea</i> . . . . .	54-62-78 y 99
Aprended flores de mí, por <i>Domingo Cabré y Estany</i> . . . . .	91
Un recuerdo de mis viajes, por <i>Esmeralda Cervantes</i> . . . . .	107-115 y 131
Revista de modas, por <i>J. P. de C.</i> , 9-13-17-21-25-29-33-37-41 y 45	

Revista madrileña de modas y salones, por *J. Pujol de Collado*, 49-57-65-73-81-89-97-105-113-121-130 y 138  
Revista de Barcelona, por *Dolores Monserdá de Maciá*. . . . . 59  
Revista de París. . . . . 139  
París á vuela pluma, por *Emma*. . . . . 54, 67, 83 y 115

Pensamientos de mujeres ilustres. . . . . 4  
Cartas musicales, por *Esmeralda Cervantes*. . . . . 51  
Variedades. . . . . 56  
Miscelánea. . . . . 3-8-12-20-24 y 36  
Sección recreativa, 55-63-71-79-87-95-103-111-119-127-135 y 143

## POESIAS.

Cantares, por diferentes. . . . . 4-24-32-51 y 135

La buena madre, por *Cecilio Navarro*. . . . . 62  
¡En el cielo! soneto, por *Carlos Cano*. . . . . 67  
Los dos cielos, por *Iris*. . . . . 67  
Luz y sombra, por *Magdalena G. Bravo*. . . . . 75  
No sabemos, por *Iris*. . . . . 78  
Trova, por *Luisa Durán de León*. . . . . 94  
Á Amalia, por *Carlos Cano*. . . . . 107  
Á Emilia, por *Bonifacia Collado y Fernández*. . . . . 126  
Madre é hija, por *M. M. Barrionuevo*. . . . . 126

## NOVELAS.

Las señoritas de Montrobert, 40-44-63-71-79-87-94 y 102  
El pecado de Magdalena, 55-63-70-78-83-95-103-111-118-126-135 y 142  
Los cuadros, por *Cecilio Navarro*. . . . . 107 y 118  
El Aereonauta, por *Julia de Asensi*. . . . . 123 y 134  
La virtud de una mujer, por *Iris*. . . . . 142

## COLABORADORES DE ESTE TOMO PRIMERO.

Sras. D.<sup>as</sup> Bonifacia Collado y Fernández.  
— Dolores Monserdá de Maciá.  
— Emma.  
— Emilia Calé Torres de Quintero.  
— Esmeralda Cervantes.  
— Faustina Saez de M. Igar.  
— Gertrudis Gómez de Avellaneda.  
— Josefa Pujol de Collado.  
— Josefa Estévez de G. del Canto.  
— Juana Inés de la Cruz.  
— Julia de Asensi.  
— Luisa Durán de León.  
— Magdalena G. Bravo.  
— María Mendoza de Vives.  
— Patrocinio Bidma.

Sres. D. C.  
— Carlos Cano.  
— Carlos Frontaura.  
— Cecilio Navarro.  
— Doctor Fausto.  
— Domingo Cabré y Estany.  
— Ego.  
— Federico Cajal.  
— G. Sentinón.  
— Iris.  
— J. Valero de Tornos.  
— José Zorrilla.  
— Leopoldo Bremón.  
— Manuel Catalina.  
— Manuel del Palacio.  
— M. Martínez Barrionuevo.  
— Nicolás Díaz de Benjumea.  
— P. A. Vilchez.  
— Rafael Rodríguez Méndez.  
— V. Medina.  
— Vicente Sancho del Castillo.

# LA ILUSTRACION DE LA MUJER



Año I

BARCELONA, 1.º DE JUNIO DE 1883

Núm. 1

## GALERIA DE RETRATOS DE MUJERES NOTABLES



S. A. R. D.<sup>a</sup> MARÍA DE LA PAZ BORBÓN, (de fotografía.)

## SUMARIO

TEXTO.—NUESTRO PROGRAMA.—GALERÍA DE RETRATOS DE MUJERES NOTABLES, D.<sup>a</sup> María de la Paz Borbón, por N. D. B.—AL SONAR LA HORA, Meditación tempestiva.—JUANA DE ARCO, por V. Medina.—LEYENDA BÍBLICA, Herodías, por D.<sup>a</sup> María Mendoza de Vives.—AMOR DE MADRE, Balada. (Argumento de J. M. Bartrina, escrito en catalán por D. Jacinto Verdager), por Pablo A. Vilchez.—EL NOVIO, por D. Carlos Frontaura.—TOMAR LAS CINCO Ó LA NUEVA MODA, por Nicolás Díaz de Benjumea.—CORRESPONDENCIA MUSICAL, por Ego.—SUB-ROSA.—MISCELÁNEA.

GRABADOS.—GALERÍA DE RETRATOS DE MUJERES NOTABLES, SU ALTEZA REAL D.<sup>a</sup> MARÍA DE LA PAZ BORBÓN. (De fotografía).—AL SONAR LA HORA. Cuadro original de Fernando Linder, grabado por Kuefeberg.—JUANA DE ARCO. Copia del notable cuadro de G. Doyen, grabado por A. Leray.—SUB-ROSA. Cuadro de Knut Etvall.

SUPLEMENTO.—Revista de Modas y Salones.

ALBUM MUSICAL.—DESEÑÁÑATE. Melodía para canto y piano, por J. B. Pujol, letra de G. A. Becquer.

## NUESTRO PROGRAMA.



El título de nuestro periódico, doblemente expresivo de su índole y objeto, simplifica la tarea de su presentación en el estadio de la prensa. Basta enunciarle, para comprender que es el eco de un gran campo de batalla, donde se ha luchado largo

tiempo con fuerzas titánicas por una y otra parte, venciendo en definitiva la causa de LA ILUSTRACIÓN DE LA MUJER. Indeleble será en la memoria de los hombres el recuerdo de la algaraz y mofa con que no hace muchos años fué acogido el primer paso del bello sexo hacia su rehabilitación. Si hubiera sido antojo ó vanidad ridícula, el pensamiento se habría estrellado en la sensatez humana, término y acabamiento propio de todos los humanos desvarios. Lejos de eso, los hombres más sabios y discretos se proclamaron defensores de la gran causa de la mujer, y en breve tiempo corrió sus trámites y obtuvo sentencia favorable á su demanda justa. Hoy ya no es cuestión en el terreno de los principios, en las altas y serenas regiones de la conciencia humana. Como sér racional, como sér responsable ante Dios y ante los hombres, la mujer tiene derecho al conocimiento, á la ilustración de esa razón que ha de servirle de guía y de norma de sus actos. Como madre de familia, como miembro de una sociedad, donde tal vez el desamparo ha de obligarla á ganar su subsistencia y la de sus huérfanos, la mujer debe tener también entrada y acceso á todas las profesiones y ejercicios compatibles con sus condiciones.

Los que creen en conciencia en la debilidad de la mujer, relativamente á la fortaleza del hombre, deben ser los primeros en defender su causa. Por lo mismo que es más débil, debe ser más fortificada con el mayor grado posible de educación, toda vez que es un hecho inconcuso, que el desarrollo de la inteligencia y la ocupación frecuente en el cultivo de las facultades más nobles del sér humano, apartan de las cosas frívolas y pueriles, y de los deseos y antojos vanos ó punibles á que se inclina la mente ociosa y el entendimiento estrecho.

Pero ¿es cierto que haya esa inferioridad intelectual en la mujer con respecto al hombre? Lo negamos apoyados en la historia. Teniendo en cuenta la injusticia con que se la ha tratado, reservándose el hombre las ventajas de una educación completa, la mujer ha podido luchar y aún vencerle en muchos casos en las ciencias, en las bellas artes, en el gobierno de los pueblos y hasta en los campos de batalla. Casi nos atreveríamos á decir, que temiendo su superioridad no ha querido exponerse el hombre á una derrota. En vano han ido los fisiólogos á medir y pesar el cerebro.

Puede tener el hombre mayor cantidad; pero no mejor calidad, que es lo importante.

No es menos pueril la creencia de que mayor instrucción v á desnaturalizar á la mujer. El sér racional no puede perjudicarse nunca por el ensanche de su inteligencia.

Si echamos una ojeada por los pueblos civilizados modernos, hallaremos, que allí donde la causa de la mujer ha ganado más terreno, ha mejorado notablemente su carácter y subido al mismo tiempo el nivel de la moral doméstica, que es su consecuencia inevitable. La que tiene más cosas serias en que pensar, no da entrada á esa ociosidad, achaque propio de odaliscas en un serrallo, y madre de todos los vicios. La misma libertad é independencia de la mujer ilustrada, la impulsan á estimarse en muy alto precio y á tener más exacta idea de su dignidad.

A ser de otra manera, no habría venido el cristianismo á despertar la inteligencia de la mujer, aletargada en la abyección y humillación del mundo antiguo. La igualdad proclamada dentro de la unión conyugal, el respeto y hasta idolatría que más tarde mereció el bello sexo, y la glorificación de María, como tipo de la mujer, son hechos históricos, encauzados en la misma vía y precursores de la igualdad dentro de la esfera social. Las luchas de los primeros siglos del cristianismo, y el carácter guerrero de la Edad media, no pudieron llevar al terreno de la práctica una idea tan trascendental y luminosa; pero entrada la Edad moderna, que pudiera llamarse de desagravios, y después de una gran revolución que venia á proclamar los derechos de los hombres, no podía faltar la consagración de los de la mujer.

En la esfera de la teoría se ha dado ya el último paso. Queda sólo su reducción á la práctica, hija del tiempo y la perseverancia. Afirmar que todas las naciones se hallen hoy día en el caso de explotar ó disfrutar de esos derechos, sería un desatino. La América del Norte es el único estado donde puede darse ya por igualada la condición de ambos sexos; pero esto es consecuencia de ser una sociedad nueva, compuesta de mil elementos diversos, enemigos de toda superioridad que no sea la del talento, la actividad y el trabajo. Inglaterra, enemiga al principio de este movimiento de emancipación, va haciendo grandes concesiones paulatinamente. En Francia, el pueblo se anticipa á las leyes y la práctica á la teoría, pues ya hace mucho tiempo que la mujer toma gran parte en la vida activa de transacción y gerencia de negocios, con gran contento y satisfacción de los maridos, que las consideran más serenas y acertadas en sus cálculos y más de fiar en el manejo de la caja. Nosotros los españoles no hemos adelantado hasta ese punto; pero la verdad es, que ya no existe la oposición ciega y sistemática de otros tiempos, apenas se hablaba de mejorar la condición social de la mujer. Aquella parte de los hombres, que sin duda, por motivos particulares y egoístas defendían su posición antigua, bajo el pretexto de que la mujer sólo vive para el sentimiento y que los instintos suplen en ella el conocimiento, comprenden al cabo que no puede haber verdadera unión entre seres que no estén equilibrados, que el instinto sin una luz que lo guíe, y el sentimiento sin una inteligencia que lo eduque, son dos de los peores males que pueden afligir á la raza humana.

Resultado de esta convicción es el mayor esmero con que hoy se mira la educación de la mujer, el mayor período que hoy se dedica al cultivo de sus facultades; el número cada vez creciente de los colegios é institutos donde se da una educación casi desconocida hace algunos años, y aún creyendo esto poco, hacen los padres sacrificios de consideración enviando sus hijas á países extranjeros, ávidos de asegurar un porvenir, que por brillante que sea, puede eclipsarse y desaparecer ante los golpes de la inconstante fortuna.

Aun queda la órbita y el reinado de la prensa para contribuir á esta grande obra de la redención social del bello sexo. El periódico, en su infinita versatilidad, y con el carácter de instrucción varia y deleitosa, perfecciona y remata la educación del corazón y del entendimiento, y más particularmente, si, dedicado con especialidad a la mu-

jer, y lejos de las controversias políticas y filosóficas, se consagra á ser útil para sus diversos estados: materias que, por parecer algunas sencillas y hasta triviales, desdeñan otras publicaciones.

Tal es la razón de nuestra venida al palenque de la prensa, y tal el objeto que nos proponemos, conforme en todo con la marcha de nuestra sociedad y el espíritu de nuestro tiempo.

Ocioso es añadir, que al logro de nuestro objeto contribuirán no sólo ejemplos, nociones, adelantos y enseñanza de la vida actual, sinó los muchos que la historia nos ofrece de mujeres en todas épocas y países, célebres por su talento, intervención ó influjo que han ejercido en el curso de los acontecimientos humanos.

## GALERÍA DE MUJERES NOTABLES.

## DOÑA MARÍA DE LA PAZ BORBÓN.

Nada nos parece más justo y oportuno, que inaugurar nuestra serie de retratos de mujeres notables, con el de la ilustre princesa, cuyo nombre, rompiendo las vallas de la alta esfera, donde el nacimiento, por sí solo, reclama el debido tributo de lisonja cortesana, se ha hecho popular en todas las clases sociales, pronunciándole, do quier, con señaladas muestras de cariño, unido á una admiración respetuosa.

La joven y simpática infanta Doña María de la Paz Borbón brilla hoy más por sus cualidades personales y las prendas del espíritu, que por la posición elevada que le cupo en suerte. Es verdaderamente uno de los ejemplares de princesas, cortado al patrón ideal que siempre pusieron por modelo cuantos moralistas, políticos y filósofos han escrito sobre la educación de los príncipes; y cuenta que la ilustración y modestia, unidas á la benevolencia y sencillez de carácter, son tanto más valiosas en las personas encumbradas, cuanto más fuertes las tentaciones del orgullo, la pereza y el egoísmo.

La infanta D.<sup>a</sup> Paz de Borbón se ha conquistado un puesto en el corazón de todos los españoles, porque ven en ella más de lo humano que á todos iguala, que de lo regio que de todos se distingue. Comprende que en las monarquías modernas se ha verificado un cambio saludable, único que asegura su porvenir, y que los más cercanos al trono son los más obligados á darle esplendor, acercándose más al pueblo, y siendo como el eslabón que une por el cariño, el respeto, extremos que parecían irreconciliables.

Un príncipe que se deleita en instruirse, en cultivar las bellas artes, en aplaudir y patrocinar los esfuerzos de la gran masa del pueblo por la cultura y progreso; que se asocia espiritualmente á sus trabajos, que contribuye, como el individuo en particular, al mayor esplendor de la nación con su inteligencia, es el tipo incarnado en nuestros días en la mente de los pueblos. Cuando á esto se añade, que tal misión se ejerce por una mujer, su valor sube de punto, y la sociedad no es entonces avara en sus demostraciones de cariño.

La ilustre dama á que nos referimos, más conocida con el sencillo nombre de Doña María de la Paz, ha logrado conseguir esta fama y auréola envidiables. ¿Quién no ha oído este nombre, pronunciado mil veces sin referencia alguna á su posición social? ¿Quién que siga con mediana atención el movimiento literario y artístico de nuestra patria, no ha oído mencionarle, como uno de tantos otros operarios consagrados en la medida de sus fuerzas al acrecentamiento de los nobles goces del espíritu por medio de las bellas artes?

Y no es que valida de las ventajas de su nacimiento, se haya formado una especie de público de cortesanos, á quienes mostrar los frutos de su ingenio, segura de antemano del aplauso de la adulación y el incienso de la lisonja. Las obras de Doña María de la Paz, salen del gabinete de palacio á la exposición pública, y sus cuadros en estos certámenes, como sus poesías en la prensa, están sujetas á la opinión varia é imparcial de las gentes que ni saben adular, ni conocen otro tribunal ni criterio superiores á su fallo.

Su edad no le permite ofrecer obras que pasmen por su perfección. Todos los artistas, aún los más célebres, tienen su período de aprendizaje; pero tomado todo esto en consideración, no hay duda de que sus primeros pasos van marcados con ese sello misterioso que nos dice: aquí se agita el espíritu de un artista.

En la poesía, sobre todo, en ese arte superior y nobilísimo, donde la inspiración y el sentimiento no tropiezan en los obstáculos del mecanismo, la eje-

cución ó el procedimiento, y donde la idea va más directamente del cerebro generador al cerebro del lector, Doña María de la Paz, es por sus muestras, una esperanza legítima de nuestra patria. En sus versos, popularizados hoy por la prensa periódica, domina lo que debe dominar en ese período de la vida, en el corazón de una joven; la delicadeza y el sentimiento, y estas cualidades son más apreciables en los primeros ensayos de los que aspiran á subir á la cumbre del Parnaso, que la factura correcta y la dicción limada, por lo común encubridoras de falta de ingenio poético.

De lamentar es que esta dama ilustre haya abandonado su suelo natal, por otra misión no menos noble, como lo es la de ser esposa y madre. Pero como buena española y poeta, no olvidará entre los celajes del norte, el claro cielo de la España, tan congenial con la actividad de las musas, y su nuevo estado contribuirá á que sus obras vayan adquiriendo de día en día el peso y gravedad que infunden los nuevos deberes que le son propios, pudiendo ser autoridad y ejemplo al sexo que honra con sus dotes de carácter y de inteligencia.

N. D. B.

## AL SONAR LA HORA.

MEDITACIÓN TEMPESTIVA.

Una mujer joven y hermosa, la noche llena de misterios y encantos seductores para la naturaleza poética, para el amor á lo vago, indeciso é ignoto, en que se extasia la imaginación femenil: los contornos de un templo, asilo del corazón humano, la esfera de un reloj, ángel, como dice nuestro gran poeta Zorrilla, que «aguarda la hora de romper el nudo que ata el orbe», «rostro de un sér invisible asomado á una torre», «que cuenta mudo las horas que ve pasar», y una copa con delicioso néctar, que transporta á risueños mundos al ánimo más melancólico.... hé aquí elementos vigorosos para un cuadro, capaz para hacer interrumpir la respiración del más indiferente de los espectadores, por poca que sea la inspiración del artista.

Por fortuna no fué desafortunado el autor del monólogo que nuestro grabado representa. Ni tampoco dejó de ser oportuno, porque no es preciso que espere un año y comience otro nuevo, para que el sér salude al tiempo, le desee próspero y entre en examen de su conciencia.

En todas las naciones hay sus costumbres especiales para solemnizar la entrada de año, como si cada segundo de la existencia no fuese entrada de un año tan completo como el que señala el almanaque para la noche del 31 de Diciembre. Y es que para comodidad de la vida y olvido de los pensamientos tristes que á la muerte se agolpan, siempre que se medita sobre la prisa con que corre el tiempo y la brevedad de nuestra existencia, se ha convenido en fijar una etapa ó estación cada doce meses, en la cual nos hacemos un tanto el cargo de que llevamos la carga de un año más y el pesar de un año menos.

No hay para qué dar por cierto que la bella figura de nuestro grabado, está brindando precisamente en una noche fría de invierno y al dar el reloj las doce. Estos detalles son impropios de una concepción artística que tenga algo de universal y abstracto. Si queremos decir que brinda por la felicidad de sus padres, de su novio, que no puede faltar á una belleza tan seductora, y por la suya propia, que el egoísmo es admisible en estos casos, no hay inconveniente. Pero la idea del cuadro es más trascendental, si como creemos firmemente, tiene una mira más absoluta, y se refiere al tiempo en todo tiempo.

En lo que acierta de lleno el artista es en la representación de la juventud y la belleza para el conjuro del porvenir. En la juventud que no tiene pasado en que reclinarse para su reposo, el tiempo anda con paso de buey, calificado siempre de tardo y perezoso. Los años de esa edad serían aún largos con solo seis meses. Cuando nuestro citado poeta escribe:

«Es triste oír de una péndola  
El compasado caer,  
Como se oyera el ruido  
De los descarnados piés  
De la muerte que viniera  
Nuestra existencia á romper;  
Oír su golpe acerado  
Repetido una, dos, tres  
Mil veces, igual, continuo  
Como la primera vez».

no cabe duda que se refiere á la gente ya machucha, á los que van en descenso por la escala de la vida. La juventud no oye la péndola en fuerza de plenitud de actividad, y si la oye, es para recordarle lo mucho que tarda la realización de las ilusiones que cada día tiene en altar y candelero. El tiempo futuro es para ella la felicidad, porque significa el desarrollo

de todo cuanto siente en el interior de su alma todavía informe y en estado de pasión y de deseo: ¡Cuánto mayor no es este anhelo por dar cuerda al reloj y alas al tiempo, si á la juventud se une la hermosura, talismán ante cuya fuerza no hay imposible que no sea posible, ni desvarío que no pueda acabar en realidad, ni deseo que no pueda transformarse en posesión!

La frase de nuestro poeta escéptico, de «desgraciada la que nace hermosa», es muy rebuscada y trasmite falsedad á leguas. Si la apariencia física tuviese ese término inevitable, debía haber dicho como consuelo: «aventurosa la que nace fea». Ni lo uno ni lo otro es cierto; pero sí lo es, que si las dotes intelectuales y morales existen por igual en la mujer hermosa y en la poco favorecida por la naturaleza, las probabilidades de ser dichosa están en favor de la primera, aunque no sea más que contando el bien que puede hacer con el influjo y poderío inseparables de la belleza física ó de la forma, que por eso dijeron bien los antiguos *formosura*.

La moral del grabado, porque toda obra artística de conciencia tiene su moral, es que siempre es hora de pensar en el tiempo en sus tres condiciones ó aspectos de pasado, presente y futuro. Cierta autor de un soneto muy original sobre la materia, comenzaba con estas palabras que no debieran olvidarse:

«Pídeme de sí mismo el tiempo cuenta:  
Si á darla voy la cuenta pide tiempo,  
Que quien vivió sin cuenta tanto tiempo,  
¿Cómo ha de dar sin tiempo tanta cuenta?»

Quédanos por hacer una suposición, tan plausible y probable como cualquiera otra. Eso de brindar una joven, á solas, no es cosa corriente en sociedad. Si miramos el rostro inteligente y noble de la figura, la haríamos un agravio en afirmar que piensa en cosas particulares, pues no revela en nada el egoísmo. Más bien creemos, y así se nos ha asegurado por conducto secreto, que brinda por el porvenir brillante de la mujer ilustrada, que indirectamente es brindar por el éxito de nuestra publicación. No podía esperarse menos de un tipo tan bello y elegante, espiritual y majestuoso. Esta idea le da cierto aire de grandeza, y nos hace esperar el feliz momento en que brindarán todos, y los hombres los primeros, por haber sonado la hora de la redención del bello sexo.

X.

## JUANA DE ARCO.

Pocas mujeres han tenido la celebridad que Juana de Arco, llamada, comunmente, *la doncella de Orleans*. Nacida en Domremy, hacia 1411, se crió como otra pastora Marcela, apacentando el ganado de sus padres, é insensible á todas las solicitudes y propuestas de matrimonio. Había en ella un exceso de energía física y extremada sensibilidad nerviosa.

Apenas entrada en la juventud se operó en ella un cambio extraordinario. Por aquel tiempo estaba Francia casi en poder de los ingleses, y mientras Enrique VI de Inglaterra, niño aún, era proclamado rey de los franceses sobre el sepulcro de su padre, el Delfín Carlos, entregado á la molicie, veía impasible completarse la invasión inglesa. Pero andaba de boca en boca una tradición sobre cierta profecía del encantador Merlín, de que «los males que cayesen sobre Francia por la maldad de una mujer, serían remediados por una casta virgen»; y los males de entonces se achacaban á la conducta de Isabel, la madre del Delfín, que desheredó á su hijo, en favor de Enrique V de Inglaterra.

Esta manera de redención no era muy extraña en aquella época, siendo cosa corriente que las jóvenes acompañasen á sus amantes á las guerras, disfrazadas de pajes. A mayor abundamiento, en el país de Juana, se creía que la tal virgen de la tradición saldría del bosque de Domremy. Bajo tales circunstancias fácilmente se concibe, el cómo la retraída pastora llegó á creerse destinada á ser salvadora de su patria. Este pensamiento continuo hizo que sus ilusiones, esperanzas y entusiasmo, tomasen cuerpo y voz cual si fuesen mandatos misteriosos del cielo. Al fin, en 1428, cuando Orleans fué atacada por los ingleses al mando del conde de Salisbury, estas voces fueron tan imperiosas que rompieron por todos los obstáculos. Persuadida de que el cielo la destinaba á redimir á Orleans y coronar al joven Delfín en Reims, solicitó una entrevista con este príncipe, que le fué negada al principio; pero creciendo la fama de la doncella en la opinión del pueblo, los consejeros del Delfín creyeron oportuno concederle dicha audiencia.

Bien debió dejar probada la divinidad de su misión, cuando después de estar sujeta al examen de una comisión de doctores, oyó el Delfín sus consejos y demandas y le confió un ejército de cerca de 5,000 hombres destinados al socorro de Orleans.

Juana cabalgaba al frente de sus soldados cubierta con armadura, llevando una espada antigua que había estado escondida cerca del altar de Santa Catalina de Fierbois, y una bandera blanca, bordada por sus manos, representando la imagen de Dios sentado entre nubes, con el mundo en la mano, y en el otro lado la Anunciación.

Sus dos propósitos tuvieron luego completa ejecución. En 29 de Abril de 1429, entraba la hermosa guerrera en Orleans, destrozando el ejército inglés, y en 16 de Julio, asistía á la coronación de Carlos en la catedral de Reims. Hasta aquí parece que un poder sobrenatural la sostuvo. En adelante sufrió contrarios golpes de fortuna, que unidos á la ingratitud inconcebible del rey, la llevaron de desgracia en desgracia á caer prisionera de los ingleses, y á perder la vida en la hoguera en la ciudad de Roannes.

Los retratos que de ella se conservan muestran una fisonomía enérgica, suavizada por ojos grandes y excesivamente melancólicos. Era de mediana estatura, bien proporcionada, constitución fuerte y capaz de sobrellevar las mayores fatigas y privaciones. Su voz era vigorosa y de un timbre agradable, lo que unido á su natural dignidad y gracia, ejercía un encanto indescriptible en sus soldados. El secreto de su poderío consistió en haber revivido el ánimo de los franceses y hacerlos perseverar con su ejemplo. No tuvo pasión ni ambición alguna, ni nadie pudo acusarla de ningún acto de debilidad ni intento alguno egoísta. Vivió y murió en el servicio de su patria y esto la coloca en el primer rango de los personajes que merecen el respeto y admiración de la posteridad.

Como nuestro grabado la representa en actitud de velar sus armas, y teniendo en su derecha el estandarte que la guió á la victoria, creemos oportuno transcribir aquí la magnífica despedida que hace la pastora guerrera de sus bosques, en la escena final del prólogo puesto por el gran poeta Schiller á su tragedia romántica:

## LA DONCELLA DE ORLEANS.

JUANA.

¡Quedáos á Dios, ¡oh montes! ¡oh verdura!  
¡oh, hospitalarios y apacibles llanos!  
Pues no ha de vagar más entre vosotros,  
su último, triste, á Dios, Juana os envía.  
¡Brillad, matas y flores que he regado,  
plantas que cultivé con tierno anhelo!  
Y á Dios quedad, ¡oh grutas, frescas fuentes,  
y tú, que mis canciones repetías,  
dulce eco, de esta soledad amigo!

¡Para no volver más, Juana se aparta!...  
¡Suelo de mi esperanza y mi alegría,  
bellas escenas, para siempre os dejo!  
¡Corderos, que endulzasteis mis tristezas,  
dispersáos! ¡Ya no hay pastor que os guíe!  
¡Sola yo voy! A escenas desastrosas,  
á conducir nuevo rebaño, parto.  
La ambición no me llama, ni la gloria:  
el espíritu sólo me decide.  
La voz que desde el alto Horeb, primero  
habló á Moisés en el ardiente arbusto,  
y á Faraón mandole presentarse  
y librar á Israel del yugo extraño,  
del que aprestó á David á la batalla.  
Su voz escucho desde la alta encina,  
¡Es él! ¡que siempre del Pastor amigo,  
me envía en que la tierra en mí la vea!  
«De acero—dice—cubrirás tu pecho;  
»tus miembros cubrirán tosca armadura;  
»la doméstica paz te está negada,  
»como el grato solaz de la familia.  
»Nupcial guirnalda no ornará tus sienes,  
»no sonreirá en tus brazos tierno infante;  
»pero la historia te reserva un nombre,  
»cual ninguna mujer logró tan bello!  
»Cuando la Francia á su ruína toca,  
»cuando el más fuerte, el más audaz, se rinden,  
»tú te alzarás ondeando mi bandera,  
»cambiarás la fortuna en los combates  
»y de Inglaterra las altivas huestes  
»caerán, por tí segadas, cual centeno!  
»Tu patria tendrá en tí lanza y escudo,  
»la darás libertad inesperada,  
»y en Reims al rey legítimo, corona!»  
Dios prometió enviar patente muestra.  
¡Hela aquí ya! ¡De él este yelmo viene!  
¡Me infunde su presión fuerza divina,  
un seráfico ardor, que me estremece!  
A la avanzada línea del combate  
me conduce, me arrastra con su fuego  
y el tumulto ya escucho, los clarines,  
los corceles que piafan impacientes!

(Vase y termina el prólogo.)

(Traducido del original por VICENTE MEDINA.)



AL SONAR LA HORA, cuadro original de Fernando Linder, grabado por Kuefeberg.





JUANA DE ARCO, copia del notable cuadro de G. Doyen, grabado por A. Leray.

## LEYENDAS BÍBLICAS.

## HERODÍAS.

## TRADICIÓN.

## I.

Hace 19 siglos que en la ribera oriental del Jordán se levantaba una fortaleza denominada de Maqueronta. cuyos negros torreones y triples murallas, si bien baluarte y defensa contra los árabes de la orilla del mar Muerto, eran mirados por los hijos de Israel con cierto odio instintivo. Inspirábanlo, no tanto los negros calabozos que escondía, como ser á veces el grandioso castillo residencia del Tetrarca.

Un día armonizaban en sus espléndidos salones, con la cítara y el salterio, los místicos instrumentos importados de Roma por sus nuevos señores, y el argentino sonido de las copas del festín.

Herodes Antipas, rodeado de lo más lucido de su corte, celebraba en medio de su grandeza y entre las personas más queridas de su corazón, el aniversario de su nacimiento.

Su faz habitualmente sañuda, aparecía aquel instante serena; toda desconfianza ó todo temor se había desvanecido con el vapor de los licores y la presente felicidad, esa otra embriaguez de más doloroso y terrible despertar que la primera.

Herodes estaba satisfecho, porque encadenado el Bautista en el más lóbrego calabozo de Maqueronta, no le turbaba ya en sus placeres con severas censuras y tristísimas predicciones.

Emperó en medio del festín y al lado del Tetrarca, el corazón de Herodías rebosaba de encono, porque el Santo había muchas veces dirigido estas palabras á Herodes:

«El ojo de Dios está fijo sobre tí, porque guardas como esposa á la mujer de tu hermano.»

Y la princesa temblaba, porque la acusación era cierta y como un vienteillo letal la perseguía de continuo.

Mas llegó la noche, y encendiéronse candelabros de plata y oro, quemáronse sabeos perfumes en afijgranados pebeteros, los cantores y cantoras entonaron sus más armoniosos coros, y jóvenes hermosísimas aumentaron el placer, ejecutando difíciles danzas en torno de las mesas del festín.

De pronto suspendiéronse los bailes, enmudecieron los cantos y volviéronse todos los ojos hacia las puertas del salón, no porque turbase la regia orgía el terrible *Mane, Thecel, Phares* del palacio de Baltasar, sino porque aparecía en ella una encantadora criatura, tipo el más perfecto de la oriental belleza. Radiaba en sus rasgados ojos la alegría de la juventud, sonriendo su labio con la pureza de la niñez, mientras embellecían sus formas, aún no acabadas de contornear, todas las gracias de la adolescencia.

Su cabellera negra y brillante como el ébano más bruñido, separábase á ambos lados de la frente con una cinta de oro y pedrería, que como la vitta romana confundía sus cabos entre los ondulantes rizos que cubrían la espalda.

Y la joven permaneció inmóvil y muda ante el asombro que había inspirado su presencia: luego cogieron lentamente sus niveas manos, las puntas de un largo velo anudado á su cintura y las hijas de Tersícore huyeron avergonzadas, murmurando en su fuga:

—¡Salomé; la hija de Herodías!

Porque sabido era que la más hábil danzarina, no podía competir con la joven princesa.

De pronto sonaron los acordes de una música invisible, y Salomé, como arrebatada por los espíritus de la armonía, lanzose en caprichosos círculos, y sus leves piés parecieron no tocar el pavimento, en los volubles y rápidos giros de una danza fantástica y voluptuosa.

Luego, como si descansar quisiera, mecíase blandamente á un suave y lánguido compás, como á un viento apacible las airoas palmeras del Cedrón.

Y cuando los ocultos instrumentos resonaban más vivos, arrebatábase de nuevo, flotando en torno suyo las gasas y cintas de su mágico traje, desvaneciéndola á veces en la aérea y vaporosa nube que le formaban.

Y los cortesanos retenían el aliento y la seguían con sus miradas, para no perder la más ligera ondulación de su vestido, ni el menor movimiento de su airosa cabeza.

Pronto el respeto fué impotente para contener su admiración; los aplausos estallaron por todas partes, y la encantadora sirena dejose caer muellemente á los piés del Tetrarca.

Herodes tendió al punto hacia ella, como Asuero á Ester, su cetro de oro exclamando:

—Pide cuanto quieras; la mitad de mi reino no podría pagar tanta gracia y belleza.

Y los fascinados palaciegos acogieron con júbilo

estas palabras; y la joven fué á ocultar su contento en el seno de su madre.

Entonces la frente de Herodías resplandeció de orgullo, un relámpago de venganza centelleó en sus ojos, inclinose sobre su hija y besando su faz, murmuróle al oído una sola frase, mas acompañada de siniestra sonrisa.

Y levantándose la joven, postrose de nuevo á los piés del Tetrarca, diciendo con candoroso acento:

—¡Oh Herodes! Yo te pido en cumplimiento de tu palabra que me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

A esta sangrienta súplica, huyó de repente la alegría del Tetrarca, como huyen ante el simoun las arenas del desierto, como las espumas del mar ante la ola que las lleva; y conturbándose su espíritu, iban sus labios á proferir una excusa, cuando una mirada de Herodías cayó sobre sus vacilaciones, como la mano del verdugo sobre el hacha de su terrible ministerio.

(Se continuará.)

MARÍA MENDOZA DE VIVES.

## AMOR DE MADRE. (1)

## BALADA.

(Escrita en catalán por el presbítero D. Jacinto Verdaguer.)

(ARGUMENTO DE JOAQUÍN MARÍA BARTRINA.)

Llevado un gentil mancebo del amor hasta el delirio, con acento febril, loco, un día á su amada dijo:

—Pídemelo cuanto te agrade, y lo tendrás ahora mismo... ¡ni las joyas de mi madre negar puedo á tu capricho!...

Al escucharle la hermosa repuso con tono altivo:

—¡Sus joyas!... ¿para qué joyas? Su corazón sólo pido.

Cofrió el mancebo á la estancia do en sueño dulce y tranquilo la infeliz madre soñaba con el amor de su hijo.

Llega, en el pecho la hiere con golpe certero, impío, y el corazón le desprende palpitando estremecido.

Torna con él en la mano corriendo veloz, sin tino, que anhela presto ofrendarle en el altar de su ídolo.

Y apenas á los umbrales llega del amante asilo, resbala, vacila... y cae cual árbol del rayo herido.

Y del corazón materno botó una voz de cariño, tierna, amorosa, diciendo:

¿Te has hecho daño, hijo mío?

PABLO A. VILCHEZ.

## EL NOVIO.

## I.

Yo no soy erudito, ni bibliófilo, ni académico, pero he descubierto la etimología de la palabra *novio*, y no hay razón para que me reserve el descubrimiento.

La palabra *novio*, se compone de otras dos, el adverbio *no* y el pretérito del verbo *ver vió*; y como no ver es lo mismo que estar ciego, *no vió* quiere decir *estuvo ciego, se quedó á oscuras*.

Me parece que la explicación no puede ser más sencilla. Se me objetará tal vez, como dicen en sus notas los diplomáticos, que la palabra *novio* es breve; seguramente, pero no por eso puede dudarse de la verdad de mi etimología. Lo que hay es que, con el laudable objeto de no herir la susceptibilidad de los hombres, se ha hecho una de las dos palabras, abreviándola además á mayor abundamiento.

¿Están Vds. convencidos? Pues sigo adelante.

Todos los hombres pueden ser novios; éste es un

(1) Muchas de nuestras lectoras desconocerán el interesantísimo asunto de esta balada, la más sublime y tierna manifestación del amor materno, que nuestro malogrado amigo Bartrina pensó escribir y cuya tarea confió en las postrimerías de su corta y combatida existencia al insigne vate catalán D. Jacinto Verdaguer. Asunto que recientemente ha inspirado á Gounod según nos refieren los periódicos de la nación vecina una de sus más sentidas y conmovedoras melodías. Rendimos, pues, un doble tributo de amistad y de admiración á la memoria del que fué nuestro amigo el malogrado vate reusense y al laureado autor de la *Atlántida*, publicando en este primer número la bella composición que la misma leyenda ha inspirado también al distinguido poeta venezolano que la suscribe.

derecho que, aunque no está consignado en ninguna constitución, adquiere todo ciudadano en cuanto se lo pide el alma; y digo el alma, porque desde Ovidio acá, el alma es la parte interesada cuando el niño ciego se empeña en hacer á los hombres tan niños y tan ciegos como él.

No hay duda que la mujer, cuarta virtud teológica y octavo pecado mortal, tiene que pasar por duras pruebas, tiene que arrostrar grandes peligros en su fugaz existencia; pero ¿qué valen esos peligros y esas pruebas si se comparan con lo que el hombre se resigna á sufrir desde el momento en que se declara *novio* de solemnidad?

Hé aquí las situaciones de prueba en que se halla generalmente toda mujer: cuando se viste de *largo*; cuando oye por primera vez que la dicen: ¡Es V. encantadora! ¡Tu amor ó la muerte! ¡Huyamos!... ¡El porvenir es nuestro!... cuando da la primera cita y escribe la primera carta: cuando el papá la descubre en el momento de sacar la mano por el ventanillo, y decir: ¡Yo te amo, vida mía! á un zángano más feo que un ¡voto va!; cuando se casa; cuando da á luz un hijo; cuando se enamora de otro; cuando enviuda; cuando echa el primer diente fuera de la boca, y cuando se muere.

Pero repito que nada de esto es comparable con lo que le está reservado al hombre, que, siguiendo el uso y no escarmentando en cabeza ajena, á pesar de que desde Adán, que fué el primer hombre y el primer escarmentado, se han reproducido los escarmentos en todas las épocas y en casi todos los hombres, se enamora de una mujer,—y ya se comprende que no ha de ir á enamorarse de otro hombre,—y pone todo su conato en cautivar el corazón, la voluntad, el alma y el cuerpo de la agraciada.

No enumeraré los preliminares que, como la guerra y la paz, exige el amor para declararse entre un hombre y una mujer que no se han conocido nunca, que se han visto por primera vez, y al verse han exclamado á una, como Arquímedes: ¡Eureka! ó ¡Me gusta! ¡Me conviene! ¡Qué hermosa! ¡Qué guapo! ¡Qué simpática! ¡Qué buen mozo! ¡Ah! ¡Oh! etc., etc.

Observaré al novio desde el día en que descubre en qué lugar está situada la ermita de la santa de su devoción, el templo de su ídolo, es decir, la calle, el número de la casa y el cuarto donde vive la señora de sus pensamientos.

Ved al novio plantado en la esquina, mirando fijamente á un balcón; vedle pasear la acera, y pararse después, y luego volver á pasear: vedle entrar en el portal de la casa de enfrente y permanecer allí unos minutos, y salir después y meterse en otro, y salir también impaciente, como se hace el distraído y el transeunte cuando ve salir al balcón ó á la calle al padre, al hermano ó al tío de su *alma*; vedle en fin cómo se anima, cómo tiembla, cómo mira, cómo no ve, cómo tropieza, cómo gesticula, cómo se emboba cuando aparece en el balcón *su felicidad, su ilusión, su luz, su vida*.

Entonces ya es otra cosa: el galán procura guardarse en lo posible de las miradas profanas y de la curiosidad del vecindario, y se coloca en el dintel de un portal, desde donde contempla á su placer, á la dueña de su corazón, que no cabe en sí de hueca, sin contar el miriñaque, y que se sonríe y se pone colorada, y mira al cielo, y le pide la patita al loro si lo tiene, ó hace fiestas al perrito, ó se entretiene en tirar á las narices de los transeuntes bolitas de papel; ved, al fin, que la niña se dispone á retirarse del balcón, y el galán á dar por concluida su jornada del día: ved como, al marcharse, vuelve la cabeza cincuenta veces para ver á su reina, y ved como esa continua evolución le proporciona ocasiones de tropezar con los que vienen, de los cuales uno le da un empujón, otro le dice poniéndose en la razón: «¿Está V. ciego?» una señora á quien pisa en un ojo de gallo le suelta un «¡Animal!» que le deja pegado á la pared, y un aguador le besa con la cuba en las narices, y le pone sobre la charolada bota arroba y media de pié y zapatos gallegos.

A los ocho días ya están todos los vecinos de la calle al cabo de la *idem* respecto del objeto de los continuos paseos de un hombre, y todos los vecinos saben á que hora viene y á qué hora se marcha, y salen á verle, y cada uno hace sus comentarios acerca de la hermosura de la niña y de la apostura del galán, y á unos les parece un Apolo y á otros un Esopo, y la una le cree un tonto, y la otra un vago, y la otra un pobre hombre, y todos le conocen por el novio de la Fulanita.

Pues ¿y cuando la niña sale á misa, á tiendas ó á paseo con su mamá ó con su papá?... Allá va el novio detrás, como el inocente cordero detrás de su matador, parándose de vez en cuando para conservar siempre la distancia necesaria, haciéndose el distraído cuando ve venir algún amigo, para que no le detenga y le haga perder la pista, y siempre con los ojos clavados en su *esperanza*, que cada ocho pasos vuelve un momento la cabeza para asegurarse

de que el novio sigue sus huellas y darle las gracias con una miradita y una sonrisa, que no cambiaría el novio por tres pesetas, aunque no lleve un cuarto en el bolsillo.

En el teatro el novio se conduce como tal; si la novia está en un palco, el novio entra en el patio cuando ya se ha levantado la cortina, y si puede ser, cuando el público oye la escena más interesante con respetuoso silencio: esa es la manera de llamar la atención de la novia, que, como todas las mujeres en el teatro, no puede prescindir de mirar á quien entra taconeando en medio del espectáculo. Una vez colocado en su butaca, vedle como clava los gemelos en el palco donde está la beldad que adora, y ved como, advertido su juego, todas las mujeres le miran, y todos los hombres miran á la misma que él mira.

En el Prado es donde el novio puede despacharse á su gusto: por dos cuartos compra el derecho de estar al lado de la elegida de su corazón dos ó tres horas, y de decirle por lo bajo y atusándose el bigote, todo lo que un novio puede decir á su novia, allí es donde puede hacerse conocer de la mamá y demás familia, y allí donde un mal intencionado que le presente y le ponga en camino de penetrar al fin en la casa mortuoria, digámoslo así, de su libre albedrío y de su independencia; allí donde el novio puede deslizarse en la mano de su dicha, apretándose de paso, alguna carta de esas que, según opinión de un autor francés, para estar bien escritas no ha de saber quien las escribe, como han de acabar cuando las empieza; allí, en fin, donde puede recibir otra de la adorada señora; lo cual es la suprema ventura para un novio, aunque sea ilustrado y le duelan las frases como por ejemplo, *haiga diferencia, Hamor* (con H) *alla, ben, tequiero, alageño* y otros.

(Se continuará.)

CARLOS FRONTAURA.

## TOMAR LAS CINCO Ó LA NUEVA MODA.

—¿Cómo dice V. que se llama este refrigerio, pizcolavis ó colación, que por el Canal de la Mancha nos llega ahora, fresquito, de Inglaterra?

—El *five-ó-clock*.

—¡Santa María del Socorro! parece el nombre de una enfermedad, suena como «fiebre clueca».

—Pues así corre por la *High-Life* de París, y pronto se aclimatará hasta en la *Jifi-Lifi* de los flamencos.

—Ya escampa. Dentro de poco va á suceder á los españoles lo contrario del cuento del gitano. Diremos ¡jole! y ¡camará! en español, y todo lo demás como en inglés. Ya no se oye entre ciertas gentes sinó trozos de conversación vareteados ó encintados de anglicismos.—Soy amigo del *Sport* y sobre todo del *Turf*, dice un elegante, vestido de género inglés de piés á cabeza. Allí toma uno su *lunch* en un pequeño *meeting* de amigos del *Club*, y ya se saborea un exquisito *Sandwich*, ya un *beefsteak*, ó *roastbeef* con su correspondiente *Pale Ale*. Esto es lo *fashionable*, la *great attraction* del *High-Life*, en el día de hoy.

A esta monserga de *estrangis* hay que añadir ahora, el *five-ó-clock*, té de confianza que se toma en Inglaterra á las cinco de la tarde. Los franceses han adoptado con furor esta nueva costumbre ó moda, y la admiten sin tomarse siquiera el trabajo de traducir las palabras, con lo cual se va aumentando prodigiosamente el caudal de voces inglesas en la sociedad aristocrática. Nosotros hemos admitido cuanto hay que admitir de la vecina Francia, pero con cierto orgullo y poniéndole traje español al pasar por la frontera. Los parisienses parecen tan cortos de invención, pobres de lengua ó faltos de orgullo, que acogen todo lo inglés vestido y calzado, y le dan carta de naturaleza en los más elevados círculos sociales, y como nosotros danzamos siempre al són que se toca en París, de aquí que hayamos tomado también todo ese vocabulario inglés según salió de la fábrica.

Cuando una nación con las ínfulas y pretensiones de la Francia en el dominio de la elegancia y de la moda, abdica hasta el punto de ser tributaria á otra, de las costumbres y diversiones más refinadas, es señal indudable de decadencia, y esto es lo que con asombro notamos en nuestros días. Los franceses, reyes absolutos desde el reinado de Luis XIV en todo lo referente al buen gusto y al movimiento estético-social, parecen haber soltado la *batutta* en el concierto europeo del buen tono y la elegancia para que la recoja su vecina la Inglaterra. Y nótese, que este homenaje de París al buen gusto de la sociedad inglesa, coincide con la desaparición de la corte y hasta del palacio de las Tullerías, símbolos en cierto modo de esa superioridad en el refinamiento. El palacio del Elíseo sustituye á la antigua morada de la cortesanía, dando albergue á un presidente popular ó militar de la república: pero en la esfera de las cos-

tumbres y las modas aristocráticas, su influjo es nulo. La república será para sus apasionados el mejor gobierno del mundo; pero en esta parte del buen gusto, refinamiento, y, sobre todo, autoridad en los salones, ni pincha ni corta: es un poco zurda y *maladroite*, un verdadero cero á la izquierda. Los usos y modas de las clases elevadas, necesitan venir refrendadas por una corte en regla, y París carece hoy de este requisito ó *visto-bueno*.

Hé aquí una de las principales razones del tributo que hace años paga París á la corte de Windsor y Saint-James. La emperatriz Eugenia fué la última reina de este otro imperio fantástico en el continente, y la anciana reina Victoria recogió el caído cetro en la mansión de Chislehurst. Y no es porque Victoria, matrona de gran seso y buen juicio, tome la iniciativa en el juego cambiante de la moda en todas sus manifestaciones; sinó porque Buckingham y Windsor son dos palacios modelos, regidos por la más severa y exquisita etiqueta, de tal modo, que lo que allí se habla, se hace y se luce, está pasado por cien alambiques, y sirve luego de guía á la sociedad escogida, á quien imita luego el pueblo á su turno. Todo lo que viene de semejante origen, es por fuerza elegante, escogido, y se acepta como tal á ojos cerrados. Por esto, los Estados-Unidos, que todo lo invaden, cuyos productos son acogidos en toda la redondez de la tierra, son también impotentes en el reino de la moda.

Hay que advertir con respecto á la nueva costumbre del *five-ó-clock*, té vespertino, ó *zakuska* británica, que aunque Inglaterra estuviese gobernada por Odger ó por Bradlaugh, tratándose de té, parece que le toca de derecho cierta supremacía. Los individuos son los importadores de las cosas; pero el arte ó manera de servir las, es obra de colectividades, de naciones. Un curioso introdujo el chocolate en Europa; pero la manera de hacerlo corresponde á los españoles, y por eso los extranjeros respetan hasta el nombre, y á nadie se le ocurre traducir en otro el nombre de chocolate. Un individuo importó el café; pero la manera de servirlo y hasta el establecimiento en que se sirve es obra de la Francia. Otro individuo nos trajo el té; pero la manera de disfrutarlo toca de derecho á la Inglaterra.

Apenas trasplantado á París, el té vespertino ha echado extensas y profundas raíces, y tiene trazas de minar pronto la tierra del continente. Ya se conocía el té *tranquilo* y el *danzante*, en sustitución de los antiguos pequeños saraos. Este té exigía pocos gastos y satisfacía lindamente en la apariencia, porque eso de hablar y bailar en seco, ó á lo más, con agua y azucarillos, era ya archi-cursi. Había téés musicales, cantantes y recitantes, téés literarios, artísticos y políticos. En realidad eran una *via media*, una especie de transacción ó compromiso para hacer ruido con poca pólvora; pues además de ser periódicos y precederles cédula de convite, que les da cierta solemnidad, reinaba en ellos la etiqueta y la ceremonia. La nueva moda se distingue por ser reunión diaria, sin convite previo. Es una colación más, servida como ofrenda á la diosa «Confianza». El *five-ó-clock* encanta por su naturalidad y sencillez, y conquista á kilómetros el terreno entre las gentes aficionadas á lo campechano, franco y sencillo. Esta mesa de confianza despide el guante blanco y no da asiento á la tiesura, al cumplimento y á la frivolidad. La media docena de verdaderos amigos de la casa son el contingente obligado de la visita de las cinco de la tarde, que equivale á lo que en las cortes, «sesión secreta», ó en los tribunales, «vista á puerta cerrada». Allí se va á dar *fe de vida*, ó mejor dicho, *fe de sér racional*, sin careta, sin gazmoñería, sin hipocresía: dispuesto el huésped á ser verdaderamente social en la intimidad de amigos, y no un comediante, manaquí ó mono, como sucede en las demás reuniones. Se saborea una taza de aromático *Souchong* ó *Monig-Congo* para abrir camino suave á la sequedad de las galletillas de *Peek-Freant*, ó *Palmer*, se sorbe una copa, de Oporto ó de Madera, se fuma una *Intimidad* ó *Honradez*, se charla sobre el teatro, matrimonios, divorcios, Zola, Daudet, Wagner y Víctor-Hugo, y se hace boca para comer como un conservador ó moderado gastrónomo.

Lo malo es, que estos excitables é impresionables franceses lo han de echar todo á perder. Esta sencillez del *five-ó-clock*, que pudiera democratizarlo y extenderlo universalmente á todas las clases, de tal modo que con dos onzas de té y agua caliente á discreción, podía una familia bandearse por una semana entera, se va complicando en la sociedad francesa de un modo alarmante, y dentro de poco tendremos el nombre *mais pas la chose*. ¡Ah, falsificadores y adúlteros! Ya se han atrevido muchas damas á inventar un traje, *el traje de té*, mitad de gala y mitad de trapillo ó confianza, que toma del uno la riqueza y del otro la sencillez. Pero ¿qué diablos de sencillez puede resaltar en un vestido, en que se toleran toda clase de adornos fantásticos y todas las extravagancias

posibles? Por añadidura, no ha de ser descotado; pero parecerlo, á fuerza de arte de la modista; es decir, con recortes, aberturas, ó como diría un artista, «rompimientos de gloria», que dejen ver algo de lo que se procura ocultar. El vestido más aceptable, ó menos costoso, es sencillamente de lana blanca, bordado de oro, abierto sobre un corpiño de encaje, con manga acuchillada y dejando ver el torneado brazo de marfil, cubierto de brazaletes de oro. ¡Zape!

Tras esto empiezan á requerir patentes de genio de primera clase en las artes y en las ciencias que den color y tono á estos desahogos íntimos. El espiritual M. Caro, es hoy el *lion* de las cinco de la tarde y se lo rifan media docena de estrellas y soles de la sociedad parisiense. No podía ser menos. Las reuniones de etiqueta ayudan á los talentos pobres é ingenios flacos con sus fórmulas, palabras y ademanes de reglamento. Son la medianía y la fealdad realizadas por el aderezo y los peregriles. La asamblea casera ó de confianza necesita más fondo que formas, más belleza que adobo, más lienzo que moldura. Es más fácil brillar en Ateneos, Córtes ó Academias, que en un gabinete de confianza y este arte de la conversación agradable y discreta anda de nones por el mundo.

El final de todo esto es, que los franceses no dan carta de naturaleza al *five-ó-clock* inglés, sinó lo desnaturalizan. No saquemos las cosas de sus quicios. Si esta costumbre se aclimata en España, y á estas horas es posible que haya pasado el Bidasoa, conservemos su sencillez primitiva. San Percal y Santa Muselina bastan y sobran para hacer los honores de la casa. Si no todos son Gautier, Janin, Karr ó Dumas, todos necesitamos de un cuarto de hora de expansión entre los prójimos. De tiempo inmemorial y sin necesidad de ayuda de vecino hemos tomado las once los españoles, sin arruinarnos ni murmurar de nuestros semejantes. Tomemos ahora las cinco cristianamente, pues de otro modo, el *five-ó-clock* va á ser la señal de que á un tiempo dado, todos los seres del universo se reúnen para quitarse el pellejo unos á otros.

NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA.

## CORRESPONDENCIA MUSICAL.

De una intencionada é interesante carta que nos dirige nuestro querido amigo y corresponsal parisiense y que la falta de espacio en este primer número nos impide publicar íntegra, como hubiéramos deseado, reproducimos los siguientes párrafos, de cuya lectura no hemos querido privar á nuestras lectoras.

París, Mayo de 1883.

Hace tres días ignoraba aún que el excelente Director de este periódico tuviera la intención de elevarme al puesto envidiado de corresponsal parisiense.

Muchos en mi lugar, al recibir la buena nueva hubieran dado expansión á su alegría entregándose á violentos ejercicios coreográficos, retorciéndose en convulsiones de indefinible gozo y celebrando tan feliz suceso con un suntuoso festín; viéndose por último obligados á guardar cama durante una semana cuando menos; semana que habrían empleado en equilibrar su quebrantada salud.... y en olvidar la causa primitiva de su dolencia.

Para evitar estos inconvenientes que suele ocasionar el júbilo inesperado, he hecho un supremo esfuerzo sobre mi mismo, merced al cual mi nombramiento me ha dejado en completa tranquilidad. ¡Oh poder de la voluntad, bendito seas!

Mis relaciones con los periódicos artísticos de París y el puesto que ocupo en varias redacciones, me permiten escribir sin demora esta carta, que otro, menos al corriente que yo de nuestro movimiento musical, habría necesitado ocho días lo menos para elaborarla.

Entro, pues, en materia con buen pié, ya que empiezo por dar cuenta del brillante éxito que ha logrado *Lakmé*, ópera cómica en tres actos de Léo Délibes. Como el asunto no es muy complicado, sería indisculpable que no hiciera de él una reseña en pocas líneas.

La escena tiene lugar en la India.

Lakmé, hija de un brahmino, se enamora á primera vista de un oficial inglés, Gerald, que se halla próximo á unirse en santo y estrecho lazo con la hija del Gobernador.

Pero el joven oficial, que se distingue por un gusto exquisito, descubre grandes encantos en la original belleza cuyo amor ha despertado y, amante sin constancia, olvida por ella á su prometida oficial. La cosa acabaría por fatigar al espectador si el papá de Lakmé, Nicolautha, no encontrase un medio excelente para mantener el interés: tal es una soberbia punalada que propina magistralmente á Gerald. Sin embargo, como el oficial es el tenor y el tenor permanece por regla general en acción hasta tomar parte en el dúo final, los autores han moderado el golpe de Nicolautha y el amante de Lakmé no muere de su herida.

Se le conduce á un retiro deliciosamente dispuesto y allí le prodiga sus cuidados ¡feliz mortal! su dulce enamorada.

Después de haberse repetido en tonos diferentes que se amarán siempre, saben nuestros héroes que los Cipayos se han levantado en armas y que el regimiento á que Gerald pertenece está encargado ¡dulce misión! de convencerles á tiros de que habían hecho mal en no permanecer sometidos. El honor le llama y va á partir. Lakmé viéndose impotente para retenerlo, se decide á morir. Entonces, con la desesperación en el alma, se envenena con la *datura stramonium*, planta que recomiendo muy especialmente á los que hayan oído la *Gioconda*.

Esta intriga es, como se ve muy sencilla y bastante poética, para que la música, bellamente escrita, de un colorido perfecto y fresca melódica esquisita, no se encuentre fuera de lugar.

El Maestro Léo Délibes acaba de obtener un gran triunfo con su nueva producción que no tiene, sin

gar mi plática con vosotras, pero el correo va á salir. Me apresuro por lo tanto á remitirle mi correspondencia para que pueda hacer en tiempo oportuno su entrada triunfal en España.

Ego.

### SUB-ROSA.

La escena representada por el artista es de las más solemnes y poéticas en la vida de la mujer modesta y pudorosa. Revélase en la posición y mirada inquieta y curiosa de la heroína, que pasa su corazón por lo dulce y amargo de uno de los lances críticos ó episodios del argumento del amor en la primavera de la vida. Esta joven, indudablemente la reina del baile que tiene lugar en su casa para hacer su pre-

LA ILUSTRACIÓN DE LA MUJER dirige un afectuoso saludo á todos sus colegas en la prensa periódica cumpliendo muy gustosa este deber de cortesía que hoy la impone su aparición.

Tenemos una verdadera satisfacción en participar á nuestras lectoras, que habiendo solicitado la valiosa colaboración en nuestro periódico, de las más ilustres escritoras y distinguidos literatos de España y de América, han correspondido con importantes trabajos, los cuales honrando nuestra publicación, contribuirán en gran manera al logro de su trascendental objeto. Les reiteramos por tanto nuestro agra-



SUB ROSA, cuadro de Knut Etwall.

embargo, tendencias extravagantes, ni miras para el porvenir.

Han terminado nuestros conciertos sinfónicos. La última temporada no ha hecho adelantar al arte. Los Directores han ofrecido al público obras de Wagner en número infinito, y han dejado á los compositores franceses amontonar partitura sobre partitura, pretendiendo ¡filósofos sublimes! que las contrariedades reavivan el ánimo de los hombres, y que los jóvenes deben acostumbrarse á los caprichos de la suerte. Semejantes razones no satisfacen á los pobres autores inéditos, que, paseando sus obras de salón en salón, ejecutan aquí una overtura, allí un duo de amor, más tarde una gran escena final, para darse un poco á conocer. Vuelven á su casa llenos de promesas halagadoras y acariciando risueñas esperanzas que los Sres. Pásdaloup, Colonne y Lamoureux, más comerciantes que artistas jamás realizan.

Muy agradable me sería, queridas lectoras, prolon-

sentación á los amigos, ha escuchado la tímida declaración amorosa del alumno de Marte, mientras bailaba uno de esos valses de Strauss, cuya melodía fascinadora hace transportar la cabeza mientras giran los pies.—Lo pensaré, ha respondido con las mejillas del color de la amapola, y dentro de una rosa hallaréis mi respuesta. La joven desaparece del baile para escuchar el consejo del corazón. En un pedazo del elegante programa de la fiesta y con el lápiz con que escribe el nombre de las parejas, ha escrito la dulce frase que suena al oído del enamorado, mejor que toda la música de Bellini. Toma una fresca rosa de su elegante prendido, envuelve en sus fragantes hojas un mundo de ventura y poesía en dos letras, la deja caer al descuido y con cuidado, y mientras el galán la recoge del suelo, vive un siglo de felicidad á cada latido de su corazón. El artista ha sabido sorprender el momento verdaderamente poético y culminante del poema misterioso de los amores.

decimiento, y esperamos que estas líneas sean intérpretes de nuestro deseo, para con aquellos á quienes no haya llegado nuestra invitación.

Inaugura el Album musical que en otro lugar ofrecemos á nuestras suscriptoras, la melodía para piano y canto que repartimos con el presente número y acerca de cuyo mérito nada podemos decir porque los estrechos lazos que unen á este periódico con su reputadísimo autor el maestro D. Juan B. Pujol, atan nuestra lengua y nuestra pluma. La nueva composición que ofrecemos á nuestras lectoras ha sido, como verán, inspirada por una de las más bellas y celebradas poesías del inolvidable Gustavo A. Becquer.



# Revista de Modas

## Y SALONES



Suplemento al n.º 1.º de «La Ilustración de la Mujer»

### NUESTRA OPINIÓN SOBRE LAS MODAS.

Uno de los errores originados á consecuencia de la nueva posición que la mujer aspira á ocupar en sociedad, se relaciona estrechamente con el asunto que será el fondo de este suplemento á nuestra publicación. Créese por algunos que las modas son una de las grandes flaquezas del sexo femenino, y el solo pensar en ellas una muestra de frivolidad. Si la mujer ha de aspirar á cosas serias, lo primero que debe olvidar es el culto que á esa deidad caprichosa y tiránica rinde por lo común el bello sexo, sin otra mira que la de parecer bien.

El argumento tiene semejanzas de incontestable á primera vista, pero examinado á fondo pierde toda su fuerza por falta de solidez de base. La moda, como todas las cosas, es susceptible de exageración y fanatismo; pero puesta en el punto de discreción que le corresponde, es uno de los organismos sociales más importantes é imprescindibles, visto que en todas las épocas y países, hasta los hombres graves y sesudos, le prestan obediencia y acatamiento.

¿A dónde iría á parar la sociedad sin ese código no escrito del buen gusto, de la decencia y de las formas, admitido que es una ley necesaria la variación de los trajes, como lo es la variación de estaciones, temperaturas, alimentos, costumbres, carácter y apariencia en los seres orgánicos é inorgánicos? Esa moda tan zaherida por censores atrabiliarios y moralistas á la violeta; esa moda que sirve de blanco á tanto epigrama y chacota, es cabalmente la que impide que los individuos lleguen al delirio, desorden y confusión en su manera de vestir y de portarse en las relaciones con sus semejantes.

No hace muchos años, que deseando romper el yugo de esa maga avasalladora, se propuso seriamente en Inglaterra, lo que se llamó el *traje artístico*, ó sea la libertad de vestir la mujer á su gusto, y con la forma más apropiada á su figura. El resultado fué desconsolador, por la rareza y extravagancias que produjo, sin que la mujer de más autoridad y gusto artístico pudiese lograr hacer prosélitos. La razón de esto es, que esa obediencia tributada á la moda se consigue no por el capricho de una persona de talento ó posición, no por la autoridad ni la riqueza, sino porque el nuevo cambio lo pupulariza una persona de buen gusto á la que sienta bien la innovación, y ese instinto y deseo de mejorar y de acercarse al tipo de la belleza, son los que hacen adoptar todas las transformaciones, con la esperanza de poder todos

igualar la excelencia del modelo. Hé aquí la razón de existir algunas modas ridículas y hasta feas, no habiéndolo sido en las iniciadoras. No es forzoso é indispensable que porque un sombrero ó prendido siente bien á una mujer de buen gusto acreditado y de influjo en los salones, haya de caer bien á todas las demás: pero en evitación de esto, las modas no

tentes en la materia, en lo cual creemos cumplir como se debe con esta exigencia indeclinable de toda sociedad distinguida.



1-2.—Traje de visita y paseo.

son jamás absolutas ó exclusivas en los modelos que presentan y la discreción consiste en usar cada persona aquella que más convenga á su fisonomía y contorno en general.

Lejos, pues, de merecer condena la moda, ha de estudiarse con alguna más atención que hasta ahora, considerando que, aparte el servicio que presta, con evitar que el gusto individual se desborde y caiga en monstruosidades, es necesaria para la vida de infinidad de industrias legítimas que constituyen el modo de vivir de millares de familias.

Nosotros dedicaremos un lugar á este objeto importante, describiendo, asimismo, los bailes, reuniones, bodas y banquetes más notables, y dedicando mayor espacio, cuando su importancia lo requiera, á reseñas especiales escritas por personas compe-

dado: la túnica *drapéé* por delante con pliegues sujetos por una cinta larga que se ata á la izquierda con un lazo de grandes caídas. Esta túnica, que tiene 130 centímetros de largo por delante y 120 por detrás, se recoge en *puf* bajo la cintura que es de raso. El cuerpo alto con solapas de raso y adornado de un cuello con encaje y las vueltas de las mangas son de cuadros iguales á la falda.

5.—Traje de *soirée* compuesto de falda redonda de raso verde pálido; al borde un volante de dos centímetros sobre el cual se coloca un bullón de la misma tela, cubierto con un gran encaje de blonda de medio metro de ancho: sobre este encaje, otro bullón y sobre él como en el de abajo va otro encaje de 75 milímetros de ancho. Ambos encajes van puestos casi lisos. Cola de raso blanco con recogidos á ca-

### EXPLICACIONES DE LOS GRABADOS.

1 y 2.—Traje de visita y de paseo.—(Visto de espalda y de frente.) Falda de lana fina escocesa, fondo color marfil á cuadros oblicuos negros y encarnados con los filetes azules, verdes y oro. Nueve pliegues forman la falda: una *echarpe* con tres pliegues puesta derecha rodea las caderas y otra doble puesta en forma de delantal plegada por delante; el recogido se hace con tres pliegues en la cintura y replegado encima, de modo que forme un *puf* largo á grandes pliegues sobre un pequeño paño igualmente doblado. El cuerpo con aldetas galoneadas á lo sastre se hace de seda azul Almirante; el cuello y los adornos de manga de seda del mismo color más oscuro; pechera *Valois* en punta plegada se hace en *surah*, bien azul, ó de cualquiera de los colores de la tela escocesa.

La capota y las bridas deben ser del mismo color del cabello.

3.—(Véase la explicación del modelo núm. 12).

4.—Traje de tela de dos colores.—Este preciosísimo traje de última novedad, se confecciona con tela de seda á cuadros rojos oscuros de dos tonos y cachemir unida del mismo color. La falda va cubierta sobre unos 60 centímetros de altura con dos volantes fruncidos, al concluir los cuales se coloca un plegado sultana de cachemir que termina en la cintura: el cuerpo y la túnica se cortan de un solo pe-

3873

pricho. El cuerpo, con punta atrás y adelante, es de raso del mismo color verde de la falda, con escote cuadrado por ambas partes, adornado al rededor de blonda y en la espalda, al lado derecho un rico lazo de cinta. En el pecho un bouquet de capullos de rosa, sujeto por un lazo de cinta. Mangas muy cortas,



bullonadas y adornadas del mismo encaje del escote. Peinado alto con capullos de rosa y dos pequeños bucles sobre la parte posterior del cuello.

6 y 7.—Trajes para niñas de 8 á 10 años.—6.—Vestido de falda lisa en suah rosa pálido, túnica de granadina blanca salpicada de lunares del color de la falda. Gran sombrero de encajes blancos.

7.—Vestido de fular á pequeños cuadros colocados al vies; una pieza de 30 centímetros cubre por detrás ligeramente el principio de la falda; el adorno de esta consiste en rizados y lazos de cinta de terciopelo de 5 centímetros de ancho.

8, 9 y 10.—Trajes de novias.—8.—Con cuerpo escotado.—Este traje es de raso blanco doble, y adornado al extremo de la falda de un volante estrecho plegado. Todo su delantero está bordado de perlas formando enrejado, en cuyos cuadros aparecen grupos de perlas colgantes de mayor á menor. Los *paniers* son cortos y la cola larga y redonda, sin adorno alguno. Cuerpo escotado con mangas cortas, adornado de un encaje y de una franja de perlas. Un lazo de raso blanco en el hombro derecho.

9.—Con camiseta abullonada.—Este modelo está

adornado de un delantal de tela brochada con grandes rosas de realce, encuadrado en una falda de bullones de raso blanco cogidos por debajo al medio de su altura. Este bullonado continua hasta detrás. El cuerpo liso abrochado por detrás y adornado por delante de una camiseta también de raso, cuyo escote está cubierto por un encaje fruncido. Mangas estrechas, terminadas por encaje también fruncido. El borde del vestido con volante de granadina. Velo de tul de ilusión y corona de botones de azahar.



5.—Traje de soirée.

4.—Traje de tela á dos colores.

adornado de un delantal de tela brochada con grandes rosas de realce, encuadrado en una falda de bullones de raso blanco cogidos por debajo al medio de su altura. Este bullonado continua hasta detrás. El cuerpo liso abrochado por detrás y adornado por delante de una camiseta también de raso, cuyo escote está cubierto por un encaje fruncido. Mangas estrechas, terminadas por encaje también fruncido. El borde del vestido con volante de granadina. Velo de tul de ilusión y corona de botones de azahar.

10.—Con cola plegada.—La forma de esta cola ligeramente redonda está dispuesta de manera que puede servir de mantó de corte. Los *paniers* fruncidos por delante, terminan por detrás entre las dos partes de la cola. El cuerpo alto con punta adelante y atrás y abrochado de arriba abajo por una trenquilla. La falda redonda y á pliegues es de *faulle* blanco mate y termina con una doble *rouche* de la misma tela. Velo de tul y corona y ramo de azahar.

11.—Traje adornado con bordados de color.—Este figurín reproduce un riquísimo traje de otomana, guarnecido de bordados en varios colores ejecutados sobre el fondo de gasa de aplicación con volantes fruncidos. El mismo

traje se puede hacer con gasas guarnecido de un encaje de cachemir con palmas de diversos colores: la falda concluye con un volante plegado á grandes pliegues de 18 centímetros de ancho, entre los cuales se colocan dos bandas bordadas.

Los volantes bordados son de 22 centímetros de altura, y la túnica replegada se corta de 60 centímetros y se levanta en puf, por varios puntos: el cuerpo ó chaqueta es corto, con punta delante y atrás, abotonado tam-

bién por delante y abierto sobre el pecho en forma cuadrada sobre una camiseta de *guipure*; el bordado de la falda encuadra el escote y el cuerpo hasta la punta; las mangas están adornadas de encaje de *guipure*.

12.—Sombrero redondo de tul.—La forma de este sombrero es de gasa negra ligeramente caída por delante y por detrás: el ala levantada por delante 9 centímetros y por detrás 6 centímetros mientras que el casco derecho tiene 10 centímetros de alto y 15 de diámetro. Esta forma se cubre primeramente con tul doble y liso, después se cubre el casco por arriba con tul ricamente bordado con cuentas de azabaches. A este adorno responde el encaje que adorna el lado interior del ala. Encima de esta se pone un *plissé* de encaje *chantilly* que cubre también los lados del casco. Una cinta de *faulle* de 10 centímetros de ancho, un poco doblada, pasa al rededor del casco y termina con un lazo grande con puntos largos y cortados: la misma cinta forma por delante y un poco á un lado otro lazo que está casi cubierto por cinco plumas de avestruz cortas, colocadas en el lado elevado del ala y detrás atado por un ramillete de flores amarillas (1).

(1) Si se quiere se pone al rededor la cinta y se hace otro lazo según indica el fig. n.º 3.



6-7.—Trajes para niñas de 8 á 10 años



8-9-10.—Trajes de novia.

13.—Traje adornado de un velo cuadrado de encaje para fiestas de aniversarios de bodas.—El velo de este traje es de tul de Bruselas, bordado de hilo brillante, dibujo bretón, de 115 centímetros de punta á punta. Una de ellas se coloca arreglada en forma de diadema en la cabeza, sujeta por una cinta de plata cubierta con una ligera guirnalda de pequeñas flores. La otra punta de este rico velo va sujeta al pecho por un bouquet de las mismas flores. El traje es de brocado de plata, adornado de dos quillas de raso plegadas, sujetas de distancia en distancia y terminando en abanico al borde de la falda. Túnica con panilos y cola de raso gris-plata, rodeada de un plegado caprichoso de raso de diferentes colores. El cuerpo también de raso, de igual color, está adornado de un plegado de encaje. Rodeando el cuello una cinta de raso azul con un pequeño encaje en la parte superior y en la inferior un encaje ancho que viene á formar plastrón en volantes sobre el pecho. Zapatos de raso ó brocado de plata. Peinado con cocas aplastadas.

14 á 18.—Sombreros de verano.—14.—Sombrero con casco aplastado.—Esta forma original tiene forma de campana con el casco alto y ligeramente aplastado por abajo hacia dentro; está forrado de terciopelo color vesuvio; el ala está

adornada de lazos de cinta de raso de 2 centímetros color maíz, colocada entre la paja: dos rosetas de cinta y un ramito de rosas entremezcladas con dos tiras de terciopelo y un broche de bronce completan el adorno.—15.—Sombrero de paja forma pamelá.—Este sombrero va adornado con encajes azules, rosas blancas y cintas del color



11.—Traje adornado con bordados de colores.

MISCELÁNEA.

El arte del tocador acaba de enriquecerse con una excelente obra, sobre estética ó belleza del prendido, especie de protesta contra los caprichos de la Moda. El autor, artista capilar con puntas de filósofo, demuestra que el flequillo, ó los rizos u ondas que usa el bello sexo, ocultando el todo ó parte de la frente, sólo embellece las fisonomías ovaladas ó entre-largas, y las que tienen líneas faciales descendentes. Las caras redondas ó de nariz *amotinada*, pierden la mitad de su gracia con dicho cortinaje. En demostración de todo esto, trae ejemplos de nada menos que las Venus más célebres de los museos de Europa. Ante estas autoridades no hay más que inclinar la frente, con flequillo ó sin él.

La Sociedad establecida en Londres con el título de «Traje racional» ha inaugurado una exhibición el día 19 de Mayo en el Salón del Príncipe, Piccadilly. Esta sociedad ofrece un premio de cinco mil reales, á quien presente un traje que responda á las siguientes condiciones, capaces de hacer devanar los sesos á las modistas:

- 1.ª Facilidad de movimiento.
- 2.ª Soltura, ó ausencia de toda presión, en todas las partes del cuerpo.
- 3.ª Que no tenga más peso del necesario para

13.—Traje para fiestas de aniversarios de bodas.

mismo del sombrero.—16.—Sombrero de paja de Italia.—El ala va graciosamente levantada á un lado; lazos de cinta granate, bridas de igual color con una rosa blanca en la vuelta del ala.—17.—Sombrero capota con encajes.—El casco y el ala de este sombrero están cubiertos de encaje español de 7 cent. de ancho, ligeramente caído. El ala forma por delante una punta elevada de 10 centímetros de alto, y se halla forrada por dentro con encajes, y guarnecida con 3 rosas del propio color: por fuera va adornada con lazos de cintas de raso de dos caras, pudiendo añadirse rosas si se quiere.—18.—Sombrero directorio.—Este sombrero es de paja de Italia, adornado sencillamente con cintas de terciopelo negro y una gran pluma azul pálido.

12.—Sombrero de tul cubierto de encaje.



que abrigue, y que peso y calor estén distribuidos igualmente.

4.<sup>a</sup> Belleza y gracia combinadas con economía y comodidad.

5.<sup>a</sup> Que su hechura no se aparte demasiado del traje usado hoy ordinariamente.

Este problema corre parejas con el de la cuadratura del círculo. Procuraremos tener al corriente á nuestras lectoras, del resultado de este certamen, y desde luego prometemos ocuparnos en este importante asunto en uno de nuestros próximos números.

Leemos en un periódico, que Italia será la primera, entre las naciones civilizadas de ambos mundos, que concederá el derecho de votar á las mujeres. Con esta mira está reorganizando las leyes electorales de provincias y distritos. Las condiciones requeridas serán tener más de veinte y un años, saber leer y escribir y pagar una contribución que no baje de 20 reales. Las autoridades, con una galantería verdaderamente meridional, excusarán á las señoras la molestia de ir á depositar el voto en los colegios electorales, permitiéndoles que los envíen por escrito, bajo sobre certificado, y con sus firmas legalizadas por el alcalde.



11 á 18.—Modelos variados de sombreros de la estación.

¿A dónde no iría yo?

Si me ves, salerosa,  
Que miro y callo,  
Y, por añadidura,  
Me muerdo el labio,  
¡Ay! ten por cierto,  
Que dos mil procesiones,  
Andan por dentro.

Hay dos cosas que no pueden  
Mirarse sin espejuelos:  
Una, los rayos del sol;  
Otra, tus ojillos negros.

Es mi galán un tuerto,  
Pero gracioso;  
Lo que á un ojo le falta,  
Le sobra al otro.  
Las escopetas,  
No por ser de dos tiros,  
Son más perfectas.

Díle á tu novio que calle,  
Que el pez por la boca muere,

## CANTARES.

Me gusta soñar contigo,  
Y le pido á Santa Engracia,  
Que sueñe siempre en invierno,  
Que son las noches más largas.

Si van los moros á Meca,  
Para ver un zancarrón,  
Por ver tu cara de cielo,

Y hace el río más ruido  
Mientras menos fondo tiene.

IRIS.

## PENSAMIENTOS DE MUJERES ILUSTRES.

Los que se divierten mucho son los que más se aburren.

CRISTINA DE SUECIA.

Las alegrías del espíritu dan la medida de su fuerza.

NINÓN DE LENCLOS.

Vemos aproximarse la vejez... en el rostro de nuestros amigos.

MARY LAFÓN.

He albergado en mi pecho muchos afectos y aunque hace tiempo que ya no moran en él, siempre me acordaré de que han sido mis huéspedes y de que nos hemos despedido amigablemente.

MME. ACKERMANN.

Se da cima á muchos trabajos solamente con sentarse al bufete un cuarto de hora todos los días.

MME. NECKER.

En los números sucesivos y en la medida que el espacio nos lo permita, amenizaremos nuestras columnas con geroglíficos, charadas, fugas de vocales y demás entretenimientos usuales en este género de publicaciones siempre adecuadas á la índole especial de la nuestra.

Otros trabajos especiales también, y de mayor interés y utilidad que tenemos preparados, podríamos anunciar desde luego á nuestras lectoras; pero entrando en nuestro sistema anticipar los hechos á las ofertas, sobre todo cuando estas son de alguna importancia, hacemos aquí punto final á las nuestras.

## SUMARIO

DE LOS FIGURINES Y GRABADOS DE MODAS DE ESTE SUPLEMENTO:

Números 1-2. Traje de visita y paseo.—3. Sombrero redondo de tul.—4. Traje de tela á dos colores.—5. Traje de soirée.—6-7. Trajes para niñas de 8 á 10 años.—8-9-10. Trajes de novia—11. Traje adornado con bordados de colores.—12. Sombrero de tul cubierto de encaje.—13. Traje para fiestas de aniversarios de bodas.—14 á 18.—Modelos variados de sombreros de la estación.

Para aprender á juzgar á los hombres es preciso vivir con ellos en épocas de revolución.

MME. DE STAEL.

Joven ó anciana, la mujer nunca ve una muñeca sin experimentar cierta emoción, que no es dado apreciar á los hombres.

MME. CAMPAN.

Acontece con las mujeres hermosas lo que con ciertos puestos elevados de la Administración: tienen todos ellos designado un suplente que con frecuencia desempeña las funciones del propietario.

MARY LAFÓN.

No hay derecho para exigir la conciencia de sus actos á quien se niega la libertad de ejemplos.

MME. SWETCHINE.

Las frases más sencillas de un hombre que gusta, producen más sensación que el lenguaje apasionado de uno que no agrada.

MME. DE LA FAYETTE.

BARCELONA:

Imprenta de Luís Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 23.